

Fray Camilo Henríquez

FRAGMENTOS DE
UNA HISTORIA
LITERARIA DE
CHILE EN
PREPARACION

1. BIOGRAFIA

Camilo Henríquez —dice el más puntual de sus biógrafos— nació en Valdivia el 20 de julio de 1769, siendo sus padres don Félix Henríquez y doña Rosa González. Tuvo dos hermanos y una hermana, los tres menores que él. Uno de ellos falleció en la infancia; y el otro, don José Manuel, pereció de un balazo que recibió defendiendo una de las trincheras de la plaza de Rancagua en octubre de 1814. La hermana, doña Melchora, se casó con Diego Pérez de Arce, natural de Buenos Aires. Este matrimonio fue el tronco de los Pérez de Arce de Valdivia y de los Torres de Santiago. En unos y otros ha habido más de un aficionado al cultivo de las letras.

De los años infantiles de Henríquez se sabe poco, aunque lo necesario, para

explicarse la cultura que le asistió durante una existencia breve dedicada casi totalmente a la causa de la emancipación americana.

Se cree que a los nueve años de edad pasó a Santiago, la capital del Reino; y a los quince, es decir, en 1784, se le envió a Lima a proseguir los estudios. Allí entró al convento de los padres de la Buena Muerte, donde era uno de los profesores más distinguidos fray Isidoro de Celis, que en compañía de fray Ignacio Pinuer, chileno y natural de Valdivia como Henríquez, fue uno de los maestros de éste. En el colegio limeño, Henríquez se incorporó al noviciado en enero de 1787, profesando el 28 de enero de 1790, poco antes de cumplir los veintún años de edad. Siguió residiendo en Lima, donde pronto se le abrió la sociedad más culta e ilustrada del Virreinato, en la cual trabaría amistad con hombres de letras y eruditos que formaban el núcleo de cultura más avanzada de esta parte meridional de América.

Viene a cuento recordar que el gobierno de O'Higgins había comenzado a distinguir a Camilo Henríquez antes de lo que habitualmente ha sido aceptado por la historia. Ya el 1° de octubre de 1821 se expedía el siguiente decreto:

"Atendidos los méritos y servicios del clérigo regular ciudadano Camilo Henríquez, vengo en conferirle el empleo de capellán de ejército del Estado Mayor General, con el sueldo asignado por reglamento. O'Higgins. Zenteno".

De este decreto no se vino a tomar razón sino en 12 de abril de 1822, cuando Henríquez ya se hallaba en Chile, y sin duda a requerimiento personal de este mismo. Tal vez esto explique el que haya permanecido ignorado hasta la fecha, aun cuando en la polémica de Henríquez y fray Tadeo Silva, queda referencia al cargo que Henríquez tenía en el ejército, ya que a él se acogió para abandonar el traje talor y vestir uno

intermedio de castrense y de civil.

A poco de instalarse en Santiago el fraile de la Buena Muerte fundó el periódico a que se refiere el decreto citado, una revista a la inglesa, con estudios originales y traducidos no esclavizados por el hecho del día; eso fue el Mercurio de Chile, que sostuvo con el beneplácito del gobierno desde mayo de 1822 hasta abril de 1823, esto es, hasta después de la caída de O'Higgins.

"Camilo Henríquez —dice Amunátegui— tiene la gloria de haber redactado el primer periódico impreso en el país. Tiene también la gloria de haber fundado la primera revista. Esta prioridad, por sí sola, le asegura un recuerdo imperecedero en la memoria de las generaciones futuras".

Nunca llegó más lejos el poeta satírico de esta breve campaña que en su famosa letrilla. La procesión de los lesos, que se publicó en dos números del Semanario. Se deslizan allí retratos de cuerpo entero, y algunos tienen relieve tal que basta para que sobre

los personajes referidos adquiramos una noción definitiva. La procesión muestra a los hombres que se oponen al progreso del sistema republicano en Chile, sea porque tienen la imaginación tímida y se arredran ante el cambio, o sea porque carecen de la ilustración necesaria para colaborar de verdad al movimiento de las ideas. Con el tiempo se han perdido algunas equivalencias porque claro está que el autor desfiguró bajo apodosos las señas de los hombres. Al que se le dibuja con su nombre propio, por decirlo así, es al ya muy zarandeado Irisarri, que usaba como seudónimo su anagrama Dionisio Terraza y Rejón, nombres estos que el autor de la letrilla mezcla sin ningún rebozo a sus palabras, como se ha visto en las estrofas transcritas más arriba.

Se presume que es don Juan Egaña la persona a quien calzan estas observaciones:

Confuso va Cucufate de ordenanzas y proclamas,

y quiméricos proyectos. Quiere componer lo todo, y todo lo va perdiendo, y hasta su antigua opinión, por Raúl Silva Castro

Las Últimas Noticias, Supl., STGO, 10-IX-1974, p. 17.

655/116

Fray Camilo Henríquez [artículo] Raúl Silva Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Castro, Raúl, 1903-1970

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fray Camilo Henríquez [artículo] Raúl Silva Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile